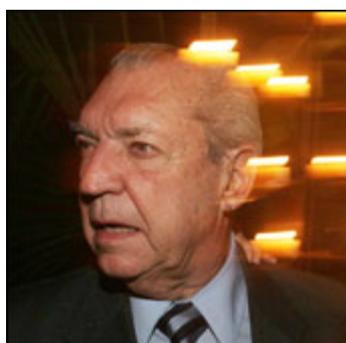


Sergio Molina, jefe de la cartera de Mideplan en 1990

“Nos encontramos con un país empobrecido y un pasivo social muy fuerte”

Raúl Rivera LN 17 de diciembre de 2006

En marzo del noventa, el economista fue nombrado por el ex Presidente Patricio Aylwin para dirigir el Ministerio de Planificación, que reemplazaba a la vieja Odeplan. Desde ese lugar privilegiado para observar la realidad social, Molina cuenta con qué se encontró luego de 17 años de dictadura.



Según Sergio Molina, la realidad de Chile a inicios de los noventa demostró que la “teoría del chorreo” defendida por los tecnócratas neoliberales es ineficiente para combatir la desigualdad y la pobreza

Según el último “Panorama Social de América Latina” publicado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), Chile es uno de los países con la tasa más baja de pobreza en la región, con un 18% de la población total en esa condición. Incluso, ya alcanzó las metas de Desarrollo del Milenio, de reducir a la mitad la proporción de personas en situación de extrema pobreza que había en 1990.

El camino en los últimos 16 años fue largo, fundamentalmente por la cruda realidad que existía a inicios de los noventa. Según los datos del Ministerio de Planificación y Cooperación (Mideplan), durante la dictadura prácticamente se duplicó el número de personas que cayó en niveles de carestía. De acuerdo con las cifras oficiales, en 1987 el 45% de los chilenos estaba bajo la línea de la pobreza, y dentro de este porcentaje, el 17% se encontraba en la indigencia. Muy distinta era la situación en 1970, año en que el 20% era pobre, con un nivel de indigencia similar a la de fines de los ochenta. En términos absolutos, en 1987 la pobreza afectaba a 5 millones 493 mil personas, de las cuales 2 millones 81 mil estaban en situación de indigencia.

“Nos encontramos con un país empobrecido y con una alta proporción de la población en niveles de pobreza. Además, los instrumentos básicos del bienestar social -salud, educación, vivienda- estaban deteriorados, al igual que la previsión. En consecuencia, existía un pasivo social muy fuerte, una situación social sumamente deteriorada”. Esta es la cruda y rotunda descripción que hace Sergio

Molina de la situación en que estaba el país en 1990, año en que asumió como jefe de cartera de Mideplan. Desde que tomó el cargo ministerial, el economista se dio cuenta que era necesario una política activa del Estado para solucionar este tema. Sin embargo, la tarea no era fácil, dada la fuerte caída del gasto público que la dictadura había decretado en la última parte de los ochenta.

“El hoyo que había en el sector social cuando se hizo cargo la Concertación en los años noventa era muy grande. En el Gobierno de Patricio Aylwin pensábamos que podían ocurrir presiones sociales extremadamente fuertes, por las condiciones objetivas de una situación desmedrada. Aunque no ocurrió en la medida que preveíamos, el Ejecutivo emprendió una política sistemática de mejoramiento de las condiciones sociales”.

Molina recuerda que durante los últimos días de la dictadura se registró una notable reducción de los recursos gestionados a gasto social. “Si uno mira el gasto en educación, en salud y en vivienda, proporcionalmente al gasto total, bajó. Por otro lado, si se examina la remuneración de los profesores en ese momento, o del personal de salud -que son sectores muy significativos dentro de la administración pública- uno se encuentra en que existió una disminución real de las remuneraciones del magisterio y también de los funcionarios del sector salud.

Al respecto, las cifras hablan por sí solas. Entre 1981 y 1988, el gasto social por persona disminuyó en un 30%, siendo el más afectado el gasto en salud, que disminuyó en un 46%. Los niveles de desigualdad no eran mejores, ya que en el mismo período sólo el 20% más rico de la población aumentó su nivel de ingreso, mientras que el 80% restante lo redujo.

Para Molina, la reducción de los recursos fiscales en las áreas sociales tuvieron profundo impacto en lo que lo que ocurriría en las futuras administraciones concertacionistas. “Esta situación no sólo tuvo importancia en las políticas del Presidente Aylwin, sino que también es algo que derivó en críticas a los gobiernos de la Concertación, respecto a los pocos efectos que ha tenido el aumento del gasto social en las áreas críticas de educación, salud y vivienda. Un punto que no se considera es que se partió con un déficit en esta área, de tal manera que buena parte del gasto social en los primeros años fueron de reconstituir ministerios destruidos. Si uno mira el Estatuto Docente, probablemente hoy día no lo hubiéramos aprobado. Pero lo que ocurría en ese momento era que los profesores estaban en su condición de su estatus social, intelectual y de evaluación de la sociedad, en los niveles más bajos, porque ellos consideraban que pasaron de profesores de Estado a profesores municipales. Entonces, reconstituir las remuneraciones de los maestros a los niveles de hoy ha sido un enorme gasto, cuyo origen está en esa fecha”.

Ante este duro escenario de precariedad social, Molina indica que la prioridad gubernamental se enfocó en reducir los niveles de pobreza, junto a incentivar una activa política de remuneraciones. “Casi la mitad de los chilenos estaba en situación de pobreza, y uno de cada cinco en condiciones de indigencia, lo que era algo inaceptable desde el punto de vista de la construcción política y social de la Concertación. Esto obligó a una política muy activa en materia social que no se ha abandonado. Ha habido una consecuencia, una consistencia en las políticas gubernamentales para mejorar la situación de las áreas sociales que son clave para mejorar el bienestar de la población”.

Aunque no lo afirma tajantemente, Molina piensa que bajar los recursos estatales dedicados al ámbito social que se observó en los ochenta, fue una decisión consciente de la dictadura y de los tecnócratas neoliberales que ocupaban los

intersticios de la administración pública. “Si se miran las cifras desde 1983 a 1990, económicamente el país mejora, pero el gasto social baja, o sea hay una contradicción. Sin embargo, creo que desde el punto de vista del gobierno militar no era tan contradictorio. Se pensaba que si la educación deterioraba se privatizaba, al igual que la salud. Había un concepto en que la función del Estado en el ámbito social debería pasar gradualmente a ser privatizada. O sea, no les importaba tanto un deterioro transitorio, pues consideraba que eso conducía a una privatización, mucha más positiva a que el Estado mantuviera los sectores sociales bajo su responsabilidad”.

A juicio del ex ministro, los resultados de la política económica implantada por la dictadura dejó una lección muy clara en materia económica. “La teoría del chorreo se ha demostrado ineficiente para combatir las desigualdades. Si uno piensa que el crecimiento favorece a todos es verdad. El crecimiento es una condición necesaria, pero no suficiente para los efectos de mejorar las condiciones de vida de la población. Si no hay crecimiento las posibilidades de mejorar las condiciones de vida son mínimas o nulas. Pero resulta que en la sociedad chilena hay mucha desigualdad. Entonces cuando uno cree que simplemente el crecimiento corrige la desigualdad y mejora las condiciones de los más pobres, no es efectivo”, concluye Molina. LN



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007 